



PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

BOLETÍN

N°490

Viernes, 24/04/26

ABRIL AYER Y HOY

SUMARIO:

1. ABRIL: MES DE INSURGENCIA, RESISTENCIA Y VICTORIA POPULAR.
2. VENEZUELA SE ENCUENTRA Y DIALOGA POR UN OBJETIVO COMÚN: EL FIN DE LAS SANCIONES.
3. LAS LÍNEAS DE CHÁVEZ: "¡INDEPENDENCIA!"

**#Los
Queremos
DeVuelta**



**#FreeCilia
#FreeMaduro**



ABRIL: MES DE INSURGENCIA, RESISTENCIA Y VICTORIA POPULAR

Dentro del proceso histórico venezolano, abril no es un simple mes, o punto en la línea del tiempo: es una fase crítica de condensación histórica. A lo largo de nuestra historia, abril ha sido escenario para decisiones que alteraron y alteran el rumbo político de Venezuela. En el contexto venezolano, abril ha sido un mes en el que la conciencia y la acción popular, han puesto en evidencia las fisuras de las estructuras del poder de las clases dominantes que parecían firmes. La historia y el desarrollo de la lucha de clases ha determinado que –y seguimos hablando del contexto venezolano–, abril ha sido el tiempo en que distintos actores –políticos, económicos, sociales y militares– entran en una dinámica de confrontación, no solo por el control del poder, sino por la defensa de un proyecto histórico.

Desde el 19 de abril de 1810, donde se da el primer paso hacia la ruptura con el dominio imperial de España hasta los más recientes, pasando por los acontecimientos de abril de 2002, que incluyen el Retorno de comandante Hugo Chávez al poder, este mes refleja una constante: la irrupción del pueblo como sujeto político decisivo. Más que estabilidad, abril representa movimiento; más que incertidumbre, expresa lucha y reafirmación.

En este sentido, abril no solo evidencia disputa, sino también resistencia y victoria, marcando momentos en los que la historia venezolana ha sido redefinida desde abajo, en defensa de su soberanía y su proyecto político.

A continuación, se desglosan algunas de las fechas más significativas de este mes, con el propósito de comprender el peso que han tenido en el curso de los acontecimientos. Este recorrido permite adentrarse en una secuencia de momentos donde la historia no avanza de forma lineal, sino que se acelera, se tensiona y se redefine. Son días en los que las estructuras parecen ponerse a prueba, donde las decisiones y los hechos adquieren un carácter determinante, y en los que se evidencian transformaciones profundas en la dinámica de la vida colectiva. Abril se presenta así, como un escenario donde los acontecimientos no pasan desapercibidos, sino que dejan huellas que reconfiguran el rumbo de lo que viene.

Comencemos con el 19 de abril 1810, esta fecha representa el punto de quietud donde un pueblo comienza a tomar en sus propias manos la conducción de su destino, en medio de una crisis profunda del orden colonial. No es un hecho aislado ni improvisado, sino la expresión de un proceso histórico donde las contradicciones del sistema ya no podían sostenerse, y donde la voluntad colectiva comienza a imponerse sobre una autoridad que había perdido legitimidad en los hechos.

Ese día, en Caracas, el Cabildo desconoce al representante de la Corona y se instala una junta de gobierno propia. Pero más allá del acto institucional, lo que ocurre es un despertar político de gran magnitud: por primera vez se rompe la idea de que el poder viene impuesto desde afuera como algo intocable. El pueblo, en su presión directa sobre los hechos, aparece como fuerza determinante en el giro de los acontecimientos, marcando un antes y un después en la historia, este momento puede entenderse como el inicio de una afirmación de soberanía que no nace en los escritorios, sino en la calle, en la conciencia colectiva que empieza a decir basta a un modelo que ya no representaba sus intereses.

El propio Comandante Chávez insistía en que estos momentos no eran simples fechas, sino “latidos de la patria”, momentos donde se activa la fuerza popular como motor de la historia. En esa misma línea, el 19 de abril no es solo un acto político, sino el inicio de una cadena de acontecimientos donde el pueblo comienza a reconocerse como sujeto histórico. Más adelante, el presidente Nicolás Maduro ha reiterado que estos episodios muestran “la capacidad de un pueblo de levantarse cuando intenta ser subordinado”, conectando esa memoria con los desafíos del presente.

Lo que se desencadena a partir de ese hecho es un proceso irreversible: la ruptura del vínculo colonial abre paso a nuevas formas de organización política, donde la discusión ya no es solo obedecer o no obedecer, sino cómo construir un destino propio. Esa transición no fue lineal ni inmediata, pero sí definitiva en su dirección.

El 11 abril del 2002 el presidente constitucional Hugo Chávez, fue derrocado por un golpe de Estado de la derecha oligárquica y el imperialismo, apoyados por los medios de comunicación tanto nacionales como internacionales y el 13 de abril el pueblo unido a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana lo rescató, reafirmando el respeto al mandato de la voluntad popular y la defensa de la democracia participativa y protagónica, haciendo valer su decisión como poder originario que daba su apoyo a la construcción del proyecto bolivariano de transformación socialista y clara definición antimperialista.

El 21 de abril del 2024 se realizó la primera Consulta Popular Nacional para la elección de los proyectos priorizados en las comunas y circuitos comunales del país. Fue una iniciativa tomada por el presidente Nicolás Maduro para que las bases del pueblo organizados en consejos comunales y comunas ejerzan directamente el Poder, en tanto ellas deciden y el Ejecutivo Nacional (también a nivel estatal y municipal) transfieren los recursos directamente a éstos para su ejecución. Estas consultas forman parte de las estrategias que el gobierno ha promovido para profundizar la gestión local, y territorial y la democracia directa.

Del análisis de este contexto histórico se hace evidente el papel determinante del pueblo y su estrecha relación con los sectores institucionales bajo un sentimiento patriótico. Estas fechas han marcado la consolidación de la estrecha imbricación entre el pueblo, sea civil o esté integrado en la Fuerza Armada Nacional Bolivariana para la defensa de la Patria. Es la fusión popular-militar-policia para mantener el orden público, garantizar la defensa territorial y defender la paz.

Con este repaso histórico, queda claro que abril no es solo un mes de efemérides en el calendario, sino un recordatorio de cómo la historia de un país se construye en la calle y en la unión de su gente. Lo que vemos en estas fechas es un hilo conductor: la idea de que la estabilidad de nuestra nación no depende únicamente de quienes ejercen el poder del Estado, sino de un compromiso compartido entre la ciudadanía y las instituciones, aquí está inmerso el sentido de la corresponsabilidad.

Es decir, la corresponsabilidad va mucho más allá de asistir a una convocatoria o votar por un proyecto comunitario; se trata de entender que el bienestar del vecino, la seguridad del barrio y la defensa de la soberanía son tareas en las que todos tenemos responsabilidad. La verdadera fuerza de Venezuela reside en esa capacidad de organizarnos, de reconocernos en los otros y de asumir que el futuro no es una imposición, sino una construcción compartida.

Hoy como militantes de la revolución y como pueblo venezolano, nos corresponde asumir nuestra historia no como un simple relato del pasado, sino como una guía viva de lucha, resistencia y conciencia política, entendiendo que cada etapa recorrida –desde la ruptura con la Corona española de 1810 hasta las victorias populares contemporáneas– de que la soberanía no se hereda ni se regala, se defiende y se construye día a día con organización, disciplina y conciencia colectiva. Ahora con la conducción de la presidenta encargada Delcy Rodríguez y la Dirección Política nacional del Partido Socialista Unido de Venezuela, nos corresponde avanzar con firmeza, claridad ideológica y compromiso histórico, entendiendo que la defensa de la Patria no es tarea de unos pocos, sino responsabilidad compartida de un pueblo consciente. En el contexto posterior a la agresión imperialista del 03 de enero de este año contra la República Bolivariana de Venezuela, se ha hecho aun más evidente la necesidad de fortalecer la organización popular, la fusión popular-militar-policia y la conciencia colectiva como pilares fundamentales de la conciencia nacional. Frente a las consecuencias de estos intentos de intervención y sus formas de injerencia política, económica y mediática, debemos responder con más organización, más formación política, más unidad y más lealtad al proyecto bolivariano; garantizando así la continuidad de la revolución, la estabilidad de la Nación y la construcción de un futuro de independencia plena, donde Venezuela siga siendo un ejemplo de dignidad, resistencia y soberanía para los pueblos del mundo.

Nos dice el Comandante Supremo Hugo Chávez: “La historia no se detiene, la hace el pueblo”. Y es precisamente desde esa convicción que asumimos el compromiso de seguir construyendo Patria, defendiendo la soberanía y manteniendo viva la llama bolivariana en cada rincón de Venezuela.



VENEZUELA SE ENCUENTRA Y DIALOGA POR UN OBJETIVO COMÚN: **EL FIN DE LAS SANCIONES**

Venezuela, ha iniciado una gran gesta unitaria para elevar nuestra voz en contra las sanciones ilegítimas y crueles que han coartado la libertad económica y el bienestar de nuestro pueblo por más de una década. Luego de la flexibilización de algunas sanciones puntuales –que no significa su eliminación– como las que pesaban sobre el Banco Central de Venezuela y la Banca Pública, aún persisten 1.088 sanciones sobre nuestro país, la mayor parte de ellas provienen de los Estados Unidos y la Unión Europea.

Para dar inicio a la “Gran Peregrinación Nacional Contra las Sanciones”, este 19 de abril, desde el teatro Rafael María Baralt de Maracaibo, la Presidenta Encargada Delcy Rodríguez se encontró con distintos sectores del país.

En su intervención luego, de saludar a los jefes militares, diputados, alcaldes, alcaldesas y ciudadanos presentes, hizo un especial reconocimiento al sector privado con el que “hemos andado juntos los últimos años, justamente en unión nacional, pidiendo que se levanten definitivamente las sanciones”.

En ese marco, hizo hincapié en la unidad para reclamar que se levanten las sanciones, a través del dialogo y la diplomacia de paz. Manifestando que de lograrlo, estos recursos se usarían en las escuelas, hospitales, el sector eléctrico, agua y servicios en general. Señaló que: “Tenemos conciencia del grave problema eléctrico en el Zulia”, y se comprometió a continuar trabajando de la mano del gobernador para solventar este problema, que requiere de recursos para invertir en infraestructura del mismo.

Por otra parte, manifestó la necesidad de avanzar hacia una nueva justicia que no criminalice a los pobres. Un sistema de justicia verdaderamente humanitario con mecanismos alternativos a la privación de la libertad.

La dolorosa agresión del 3 de enero, abrió como respuesta un nuevo capítulo en la vida política de Venezuela, de decencia, y respeto por el otro, y a la vez, de dialogo diplomático incluso con los EEUU, a partir de lo cual, se ha logrado que empresas como Siemens y General Electric se sumen a la construcción de soluciones en para el Sistema Eléctrico Nacional.

Sobre este punto, vale la pena resaltar igualmente, las palabras que, en el marco de la peregrinación nacional, dio nuestro Secretario General, Diosdado Cabello, en el estado Portuguesa, allí preguntaba el camarada: “¿cuáles eran los caminos que teníamos nosotros? la confrontación abierta o sentarnos y evitar una mortandad aquí en Venezuela, el Comandante Chávez lo interpretó muy bien el 4 de febrero, lo interpretó muy bien el 11 y 12 de abril, y yo creo que el Comandante Chávez lo copió, por supuesto, de Bolívar” y a continuación citó una carta del Libertador dirigida a Santander en 1825, cuando sobre la Gran Colombia se cernía una amenaza de guerra por parte de Francia:

“Yo creo que se debe hacer entender a la Francia que yo no estoy muy distante de prestarme a combinar nuestras ideas con las que tiene la Santa Alianza, y que, por medio de mi influencia, se puede lograr la reforma de nuestro gobierno, sin sacrificio de una guerra, que debe decidir de la suerte del universo.”

“En efecto, yo no tengo ningún inconveniente en ponerme a la cabeza de una negociación que paralice la furia de los franceses en este momento, aun cuando sacrifique mi popularidad y mi gloria, quiero salvar a Colombia de su exterminio en esta nueva guerra, si salgo bien, quedaré contento, y si salgo mal, también, porque habré dado el último paso de salvación.”

La Peregrinación consiste en la nueva espiritualidad para sanar la intolerancia, el odio, el extremismo, el racismo la xenofobia y el desprecio por el que es distinto. “En síntesis, se trata de orar en unión nacional por la nueva Venezuela”, apuntó la Presidenta (E) Delcy Rodríguez.

Asimismo, no podemos dejar a las nuevas generaciones un país sancionado. El diálogo y la diplomacia de paz han servido para avanzar en algunos terrenos, por ejemplo, estamos luchando para que Fondo Monetario Internacional nos permita hacer uso de más de 5 mil millones de dólares que tenemos allí como socios accionistas, que son del pueblo venezolano y que, debido a las sanciones, aun en pandemia no nos permitieron hacer uso de ellos, para hospitales, escuelas e infraestructura de servicios públicos.

El levantamiento de las sanciones busca dar estabilidad a nuestras reservas internacionales y equilibrios macroeconómicos que permitan dar sustento a la economía nacional.

La peregrinación no tiene dueño le pertenece a toda Venezuela, ha dicho la compañera presidenta encargada y comenzó el 19 de abril como un acto simbólico que rememora nuestra historia, donde precisamente se dio el primer chispazo por la libertad y rompimos con el control político por parte del colonialismo español.



“Yo pido a esta peregrinación por la buena voluntad de nuestra patria. Pido que, desde la distinta fe de nuestro pueblo, que en cada oración de una madre todas las noches, que en cada oración de un pastor, de un sacerdote, de un rabino, de un musulmán en nuestro país, esté la oración todos los días por Venezuela. Y que esa peregrinación, que nos permita caminar juntos, que nos permita vernos entre distintos, que nos permita que Venezuela dialogue y se entienda, nos traiga la victoria de la Venezuela libre de sanciones, que le permita volar alto como corresponde por dignidad de nuestra patria, por homenaje a nuestra historia.”

Presidenta E. Delcy Rodríguez





¡INDEPENDENCIA!

I

Cuando se publique esta nueva entrega de Las líneas de Chávez, estaremos celebrando el Domingo de Resurrección. Como en otras ocasiones lo he dicho, el Cristo liberador completa su ciclo y marca la historia de la humanidad para siempre.

Este abril de independencia, este abril bicentenario, nos pinta la resurrección del Cristo-pueblo que marca la nueva historia patria.

II

Abril de independencia, abril de rebeldía popular: “Dios santo, qué bello abril, qué bello abril, qué bello abril. / Abril otra vez para que no tengamos soledad / para que no tengamos nunca más soledad”, como dice una bella canción de Fito Páez. Abril de huracán revolucionario hecho pueblo, para romper en tiempo récord una tiranía que quiso retornar para instalarse de nuevo sobre la patria sufriente, poniendo en fuga a quienes seguían el dictamen de sus amos del Norte. Ya no nos van a espantar imperios tan hostiles que habremos de levantar verdades o fusiles. Ya dejando atrás los tiempos de ingenuos e infantiles que nunca habrán de faltar febreros ni más abriles.

Recordando junto contigo, querida lectora, querido lector, esta hermosa estrofa de la canción “Febreros y abriles” del gran cantor bolivariano y revolucionario Amilcar Briceño, quiero decirles a todos aquellos que siguen jugando al golpe de Estado, obedeciendo los mandatos del imperio; a quienes siguen jugando a colmar la paciencia de un pueblo noble pero que también es un pueblo bravo, que nunca habrán de faltar febreros y abriles si se atreven: el nuestro es un pueblo heroico. Y como bien decía nuestro Libertador allá por el año 1819: “Esta patria es caribe y no boba”..

III

Pocos días faltan ya para la celebración del Bicentenario del 19 de abril de 1810. Un día que tiene que ser de fiesta nacional y popular, pero que también debe convertirse en el punto de partida de un gran ejercicio de reflexión colectiva y permanente, durante toda esta era bicentenaria que culminará el 17 de diciembre de 2030.

Así como aquel 19 de abril de 1810 “todo el pueblo venezolano —sin distinción de clases ni de fortuna— fue llamado a deliberar sobre los asuntos públicos”, como bien nos lo recuerda Augusto Mijares, citando las vibrantes palabras del prócer Antonio Muñoz Tébar en el primer aniversario de tan magna fecha, a partir de este 19 de abril todos los venezolanos y venezolanas deben ser convocados no sólo a deliberar, sino también a anticipar el carácter de transformación social profunda y radical que debe tomar, en lo sucesivo, nuestro actual proceso revolucionario en el avance hacia nuestra independencia definitiva, a través de la vía venezolana al socialismo.

Más allá de cortar las ataduras con las que nos doblegaron ante el imperio yanqui, cosa en la que no hemos desmayado en estos once años de Revolución, de lo que se trata, una vez más, es de la plena realización de nuestro ideario político emancipador, para cambiar radicalmente, desde ahora y para siempre, toda la nefasta organización económica y social en la que se ha apoyado el largo y aún existente régimen colonial que ha padecido Venezuela.

“¡Conciudadanos! Me ruborizo al decirlo: la independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de los demás. Pero ella nos abre la puerta para reconquistarlos bajo vuestros soberanos auspicios, con todo el esplendor de la gloria y de la libertad”, decía nuestro Libertador Simón Bolívar por allá en 1830. Sea entonces oportuna la ocasión para congratularnos porque, no sólo nos hemos reapropiado de las bridas del potro de nuestra liberación e independencia, sino que, hoy más que nunca, hemos reabierto la puerta y estamos reconquistando todos los demás bienes, con todo el esplendor de la gloria y la libertad que se merece nuestro pueblo

**Descarga
aquí**



IV

Tal y como lo dije este Jueves Santo, quiero reiterarlo, recordando aquella memorable novela de Nicolai Ostrovski que se titula Así se forjó el acero: estamos forjando, como en acero, un mundo nuevo, un mundo pluripolar. Rusia juega un papel clave en Eurasia y en el mundo entero, y lo está haciendo con una inmensa dignidad. Nosotros, en una escala menor, hacemos lo propio aquí en Nuestra América. Cada quien con su perfil, su proyecto nacional y en su ámbito geoestratégico, pero no para encerrarse en sus propias fronteras, sino para participar activamente en la construcción de un nuevo sistema mundo. Por eso mismo, la visita del primer ministro de la Federación de Rusia, Vladimir Putin, a Venezuela, reafirma nuestra Alianza Estratégica.

Fue una intensa agenda la que cumplimos con Putin: comenzó la misma apenas el Primer Ministro bajó del avión, con una visita al legendario Buque Escuela Kruzenshtern, insignia de la Marina Mercante rusa.

Firmamos 31 documentos, entre acuerdos y convenios, tras una intensa jornada de trabajo en el Palacio de Miraflores, abarcando diversos ámbitos: el tema militar; el de la energía petrolera, gasífera y nuclear; el tema del espacio ultraterrestre; el de la educación e investigación; el tema de la agroindustria y el del comercio; el de la infraestructura y el del transporte terrestre y aéreo, y el tema cultural.

Como se puede ver, se trata de una nueva ecuación, que cada vez crece más y más a través de un conjunto de factores de alto nivel: unos en plena ejecución ya, y otros que se van agregando, como el factor nuclear.

Quiero destacar que firmamos una trascendente declaración política, centrada en nuestra memoria histórica: con el más hondo reconocimiento al valor supremo de los 200 años del inicio de la batalla por nuestra independencia definitiva; y rindiéndole tributo al 65° aniversario, no sólo del fin de la II Guerra Mundial, sino, en esencia, de la gran victoria del pueblo soviético y del Ejército Rojo ante el fascismo, tras la Gran Guerra Patria que millones de hombres y mujeres protagonizaron heroicamente.

No quiero dejar de mencionar que el Palacio de Miraflores sirvió de escenario para el encuentro entre el primer ministro Putin y nuestro entrañable hermano Evo Morales. Rusia y Bolivia se dieron cita en Venezuela: he allí un signo luminoso de cómo el escenario internacional está cambiando radicalmente.

Rusia y Venezuela se han encontrado en la construcción de un mundo pluripolar para alcanzar el equilibrio del universo que pregonara Bolívar. Éste es nuestro camino y nadie nos apartará de tal propósito.